

CORTO MALTÉS

Corto Maltés (Corto Maltese en su versión original) es una serie de cómics de aventuras, que llevan el nombre del personaje de Corto Maltés, un aventurero marino. Fue creado por el historietista y guionista italiano Hugo Pratt en 1967. Los cómics son altamente elogiados como algunas de las novelas gráficas más artísticas y literarias jamás escritas y han sido traducidas a numerosos idiomas y adaptadas a varias películas de animación.

La serie presenta a Corto Maltés, un capitán de mar enigmático que vive en las primeras tres décadas del siglo XX. Nacido en La Valeta, en la isla de Malta, el 10 de julio de 1887, hijo de un marinero de Cornualles y una gitana de Sevilla, Corto es de nacionalidad británica.

En sus aventuras llenas de referencias del mundo real, Corto a menudo ha cruzado con personajes históricos reales como el escritor estadounidense Jack London, el bandido estadounidense Butch Cassidy, el as de la aviación alemán de la Primera Guerra Mundial Barón Rojo, y muchos otros.

Biografía ficticia del protagonista

De acuerdo con los datos que aparecen en las distintas historietas, Corto Maltés nació en La Valetta (Malta) el 10 de julio de 1887. Su madre era una gitana conocida como la Niña de Gibraltar, sevillana de nacimiento, y su padre un marinero de Cornualles (Inglaterra). Debido a esto último, Corto es súbdito británico, con residencia oficial en La Antigua (Antillas).

Corto pasó su infancia en Córdoba, donde fue iniciado en el estudio de la Cábala y el Talmud por un rabino llamado Ezra Toledano. Un día, una gitana amiga de su madre quiso leerle la mano y descubrió que no tenía línea de la fortuna. Corto, entonces, se grabó una a su gusto con la navaja de afeitar de su padre, aunque no le gusta que nadie la vea.

Su primer viaje lo hizo a Egipto, y en 1900, con 13 años, estuvo en Manchuria. Era el tiempo de la rebelión de los bóxers y Corto protagonizó una hazaña bélica, destruyendo un cañón. Cuatro años más tarde aparece en medio de la guerra ruso-japonesa, donde conoce a un joven escritor llamado Jack London. Éste le presenta a otro personaje que en lo sucesivo se encontrará con Corto en numerosas ocasiones: un desertor ruso llamado Rasputín. Rasputín es el alter ego de Corto: homicida, egoísta, neurótico y ambicioso. Mantienen una extraña relación y compartirán muchas aventuras. Ambos deciden ir a buscar en Sudáfrica las minas del rey Salomón, pero la tripulación de su barco se amotina y les abandona en el mar, donde son recogidos por un carguero que se dirige a Argentina. En este país Corto conoce a los bandidos Butch Cassidy y Sundance Kid (véase Dos hombres y un destino).

Entre 1908 y 1913 Corto viaja por varios lugares. En Italia conoce a un joven georgiano apellidado Zhugashvili: el mismo que más adelante dirigirá la URSS con el nombre de Stalin. En Argentina vuelve a ver a Jack London. Viaja también a las Antillas, la India, China, Nueva Orleans... Durante este tiempo, en 1910 concretamente, trabaja como segundo oficial a bordo del Bostonian, un barco que hace el trayecto Boston-Nueva York. Sin embargo, cae en desgracia por defender a un grumete, John Reed, acusado de provocar la muerte de otro grumete. Corto debe dejar ese trabajo y se dedica a la piratería.

Entra a formar parte de una organización dirigida por un misterioso personaje llamado El Monje. El 13 de octubre de 1913 la tripulación de su barco se amotina para robarle la mercancía y le deja atado a una balsa, a la deriva (es en este preciso punto en el que empieza la primera aventura publicada de Corto

Maltés, La balada del mar salado). Es rescatado por un barco cuyo capitán es Rasputín, que también trabaja a las órdenes de El Monje. En esta aventura Corto conoce a algunos personajes con los que luego irá coincidiendo, como Pandora Groovesmore y su primo Caín, dos adolescentes sobrinos de El Monje. Pandora será siempre el amor platónico de Corto.

En 1916 Corto está en Brasil, tras haberse separado de Rasputín en Panamá. Se dirige a la desembocadura del Amazonas, donde conoce a una bruja centenaria, Boca Dorada, que afirma haber conocido a su madre, su abuela y su bisabuelo. Es frecuente que Corto encuentre personajes que parecen saber de él más que él mismo: la magia está presente en muchas historietas, aunque Corto mantiene siempre una actitud de escepticismo irónico frente a la misma. En esa ocasión participa en un combate de los cangaceiros (bandoleros y revolucionarios) contra un dictatorial coronel del ejército brasileño, y les ayuda también a vencer a un destacamento de alemanes que están en la zona buscando carbón para alimentar sus barcos de guerra. La situación política mundial está presente incluso en un rincón tan apartado: es la época de la Gran Guerra y Corto no deja de ser un súbdito británico. De hecho, tras numerosas vicisitudes por Latinoamérica lo encontramos al año siguiente metido en plena guerra en Italia, donde con un grupo de desertores de los ejércitos en lucha busca el tesoro escondido del rey de Montenegro. Después parte hacia Irlanda, donde se ve involucrado en las acciones del IRA contra el ejército inglés.

De Irlanda a Francia, y de Francia a Somalia y Etiopía, donde conoce al guerrero dankalo Cush, con el que también volverá a encontrarse más tarde. Después se establecerá durante un tiempo en Hong Kong. De ahí arranca otra aventura: junto con el reencontrado Rasputín, y a las órdenes de una organización llamada Linternas Rojas, se dirigen a Siberia para intentar robar las joyas de la familia real rusa, que viajan en un tren blindado. Es la época de la guerra civil que siguió a la revolución rusa. Regresa a Hong Kong tras un largo periplo.

En abril de 1920 Corto está en Venecia buscando la clavícula del Rey Salomón. Se ve envuelto en las trifulcas entre masones y los pistoleros de una incipiente Italia fascista. Al abandonar Italia se entera de que Rasputín es prisionero de los turcos otomanos en Samarcanda, y se dirige allá a liberarlo. En esta aventura cae también prisionero del Ejército Rojo, pero una llamada de su incrédulo comandante a Stalin (entonces comisario de las Nacionalidades y antiguo conocido de Corto) logra salvarle la vida.

Vuelve a Argentina en junio de 1923, donde se encuentra con viejos conocidos. El año siguiente pasa por Suiza, donde ocurre otro tanto y conoce además a Hermann Hesse. La aventura suiza es interior, pues es inducida por un brebaje mágico o alucinógeno llamado "filtro de Paracelso". Corto sale rejuvenecido de ese viaje a su propia mente.

Tras el paso por Suiza se sumerge con Rasputín en las profundidades del Océano Pacífico para buscar el continente perdido de Mu y descubrir el origen de la humanidad. Esta aventura transcurrida en 1925 será la última publicada de Corto. Finalmente abandonará la aventura y pasará su vejez tranquilo viviendo en la casa de Pandora Groovesmore y de su familia.

Sin embargo, existe otra versión de la desaparición de Corto: según narra su amigo Cush en Los escorpiones del desierto, obra que no pertenece a la serie de Corto y cuya acción se sitúa en 1941, en 1936 Corto se alistó en las Brigadas Internacionales para luchar por la República en la guerra civil española, y allí desapareció.



EXPOSICIÓN

CORTO MALTESE

En cualquier lugar
excepto en Itaca

POR J. DIAZ CANALES & R. PELLEJERO

SALA MUNICIPAL DE EXPOSICIONES DE LA CASA REVILLA

Del 25 de abril al 23 de junio de 2019

C/ Torrecilla, 5. Teléfono: 983 42 62 46

De martes a domingo y festivos de 12 a 14 h.

y de 18.30 a 21.30 h, (lunes cerrado)



Viajero perpetuo, Corto Maltese ha recorrido y abordado todas las costas, y navegado desde tierras lejanas en misteriosas aventuras. A su lado durante más de veinticinco años Hugo Pratt, narrador incansable. En 2015, el mando fue tomado por dos señores de la fortuna que decidieron acompañar al marinero maltés hasta el fin del mundo: el escritor Juan Díaz Canales y el dibujante Rubén Pellejero. Bajo del sol de Sun y Equatoria, revivieron La búsqueda de horizontes de Corto y le dieron una nueva estela.

Libertad

La compañía podría haber sido peligrosa, basada en muchas paradojas: desde la visión única de Pratt uno tenía que mirar dos veces a un dúo de autores, y el ejercicio de "recuperación" es a veces un grillete de códigos y restricciones.

Pero el mar fue favorable para Díaz Canales y Pellejero. Combinando sus talentos y su amor por la obra original, han vuelto a su esencia: un personaje amante de la libertad y un autor que está dispuesto a renovarse a sí mismo, reinventándose constantemente para preservarlo.

La libertad como enlace, ¡sigue siendo una bonita paradoja!

Íntimo Corto

Es esta relación íntima, este vínculo invisible entre un personaje y sus autores, lo que Lyon BD quiso celebrar con esta exposición. A través de páginas originales, guías de trabajo y entrevistas de audio te invitamos a un descubrimiento íntimo y sensorial. El dispositivo de audioguía colocará las voces de ambos autores en el hueco de su oído, mientras que la vista y el sentido del olfato también serán solicitados.

Cierra tus ojos, déjate estremecer por las canciones del mundo, ¡huele! Corto está aquí.

Creada por Lyon BD Festival y comisariada por Jean-Christophe Deveney, presentamos la cuidada exposición “CORTO MALTÉS En cualquier lugar excepto en Ítaca. En ella, el guionista Juan Díaz Canales y el dibujante Rubén Pellejero nos llevan por la senda de este viajero perpetuo desde que recibieron la propuesta de continuar las aventuras del personaje de Hugo Pratt hasta finalizar los dos álbumes creados hasta la fecha: “Bajo el sol de medianoche” y “Equatoria”, cuestionándose a la vez que pasaría si Corto fuese un paisaje, una escena, una música o un perfume, incluso.

LA EXPOSICIÓN

Corto Maltés ha recorrido y abordado todas las costas, y navegado desde tierras lejanas en misteriosas aventuras. A su lado, durante más de veinticinco años, Hugo Pratt, narrador infatigable. En 2015, el timón es tomado por dos señores de fortuna que deciden acompañar al marinero maltés hasta el fin del mundo: el guionista Juan Díaz Canales y el dibujante Rubén Pellejero. Con «Bajo del sol de medianoche» y «Equatoria» han relanzado la búsqueda de horizontes de Corto y le han dado una nueva estela.

La empresa podría haber sido peligrosa, puesto que estaba basada en muchas paradojas: Desde la visión única de Pratt se pasaba a la doble mirada de un dúo de autores, y el ejercicio de "recuperación" es, a veces, un grillete de códigos y restricciones.

Pero la mar ha sido favorable a Díaz Canales y a Pellejero. Combinando sus talentos y su amor por la obra original, han vuelto a su esencia: un personaje amante de la libertad y un autor que está dispuesto a renovarse, reinventándose constantemente para preservarlo.

La libertad como vínculo.

Es esta relación íntima, este vínculo invisible entre un personaje y sus autores, lo que esta exposición celebra. A través de páginas originales, guías de trabajo, entrevistas y una banda sonora, le invitamos a un descubrimiento íntimo y sensorial. La muestra incluye una banda sonora y una audioguía que pondrá también las voces de ambos autores en sus oídos, mientras que la vista y el sentido del olfato también les serán igualmente requeridos.

Cierre sus ojos, déjese estremecer por los sonidos del mundo. ¡Huela, escuche, vea! Corto está aquí.

En 2012, Patrizia Zanotti, colaboradora de Hugo Pratt y titular de los derechos del personaje, así como editora de la versión italiana de «Blacksad», propone a Juan Díaz Canales continuar y proseguir las aventuras del marino maltés.

LOS AUTORES

Juan Díaz Canales

(Madrid, 1972)

Se forma como dibujante de animación y se especializa en la producción de storyboards. En 1996 cofunda el estudio Tridente Animation con tres compañeros, con los que trabaja en series de televisión y largometrajes. Conoce a Juanjo Guarnido y con él decide presentar un proyecto en el mercado francobelga que publica Dargaud en 2000: «Blacksad. Algún lugar entre las sombras». Le siguen nuevas entregas, todas realizadas junto a Guarnido y editadas aquí por Norma Editorial: «Arctic-Nation» (2003), «Alma roja» (2005), «El infierno, el silencio» (2010) y «Amarillo» (2013), este último galardonado con el Premio Nacional de Cómic en 2014. La serie se convierte en un éxito de ventas a nivel mundial, traducida a más de veinte idiomas y premiada con el Harvey Award o el Eisner Award, entre otros. Paralelamente, Díaz Canales desarrolla varios proyectos en colaboración: Con Gabor publica «Los Patricios» (2009) y con José Luis Munuera, «Fraternity» (2011). En 2015 forma equipo creativo con el dibujante Rubén Pellejero para encargarse de las aventuras de Corto Maltés. Al primer álbum, «Bajo el sol de medianoche» (2015), de gran éxito, le sigue «Equatoria» (2017). En 2016, publica «Como viaja el agua», su primer cómic como autor completo.

Rubén Pellejero

(Badalona, Barcelona, 1952)

Después de una primera etapa como dibujante de agencia para editoriales internacionales, especialmente de Italia, Inglaterra y países nórdicos, publica su primera obra como autor completo: «Historias de una Barcelona» en la revista Cimoc. Poco después, crea junto con Jorge Zentner para la revista Cairo el personaje Dieter Lumpen (1985) publicado en numerosos países. Su labor junto a Zentner se extiende a varios álbumes: «Tabú», «Åromm», «El silencio de Malka», «FM en frecuencia modulada», etc. Después de una etapa como ilustrador vuelve al cómic junto al guionista belga Denis Lapière con «Un poco de humo azul», «El vals del gulag» y «Un verano insolente». Con otros guionistas ha realizado también, entre otras obras: «En carne viva», con Frank Giroud y Florent Germaine; el western «Lobo de lluvia», con Jean Dufaux; «Batman Black and White», con David Macho; y «El largo y tortuoso camino», con Christopher Longé. Actualmente es el dibujante oficial de la nueva etapa de Corto Maltés, con guión de Juan Díaz Canales, de los que llevan publicados dos álbumes: “Bajo el sol de medianoche” y “Equatoria”. Sus obras han sido premiadas en diversos festivales, destacando «El silencio de Malka», premio Alph-Art a la mejor obra extranjera traducida al francés en el festival de Angoulême de 1997. Ha sido también Gran Premio del Salò de Barcelona en 2009 por su trayectoria como dibujante.